

pas anteriores y que, sin un esfuerzo interpretativo, pueden caer en la *falacia del internalismo*. De tal manera que "el marco metodológico de la hermenéutica profunda nos permite utilizar métodos particulares de análisis al tiempo que nos mantiene alerta de sus límites y de sus falacias concomitantes" (p. 319).

El libro concluye con la formulación de un *enfoque tripartito* para el análisis de la comunicación masiva que consiste en el estudio de la *producción y transmisión de las formas simbólicas, la construcción de los mensajes de los medios y la recepción y apropiación de los mismos*.

Con el marco metodológico de la hermenéutica profunda es posible el abordaje del enfoque tripartito, pues cada una de sus instancias empatan con el análisis sociohistórico, con el análisis formal o discursivo y con el análisis de la interpretación de las *doxas*, respectivamente. Debe tenerse en cuenta que los resultados arrojados en cada una de estas etapas se sujetarán a la *interpretación del carácter ideológico de los mensajes de los medios* (p. 337). A esto subyace la hipótesis de que el significado vehiculado por los mensajes massmediáticos "puede ayudar, en ciertas circunstancias, a establecer y sostener las relaciones de dominación" (p. 337).

El valor de la contribución de John B. Thompson estriba, sobre todo, en el esfuerzo por recuperar, por medio de un proceso analítico y crítico, una vasta gama de problemáticas teóricas, conceptua-

les y metodológicas en el campo preinterpretado de la investigación social.

La particular visión del autor nos invita a continuar en la reflexión, pero no simplemente como sujetos observadores o espectadores sobre ese *campo de fuerza* que es el mundo sociohistórico. Y al mismo tiempo nos estimula para desarrollar una crítica a la dominación con nuestra interpretación creativa sobre la cultura massmediática.

Rosa María Aponte

RIORDAN ROETT

129

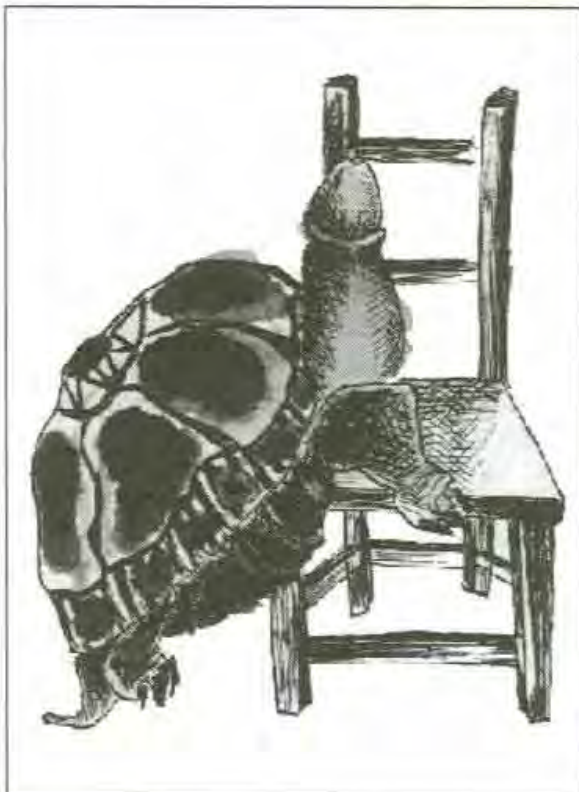
*POLITICAL & ECONOMIC LIBERALIZATION IN MEXICO. AT A CRITICAL JUNCTURE?**

El tema de este conjunto de ensayos es el impacto de la liberalización económica sobre el campo de las relaciones políticas y sociales, en el período de reforma y estabilización económicas iniciada en la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988). En términos generales, el libro expresa un consenso acerca de la liberalización económica, que tiende a crear condiciones favorables para la democratización de la sociedad. No obstante, existen profundas diferencias entre los autores en cuanto a la validez que reviste este modelo para explicar la experiencia mexicana.

Sergio Aguayo Quezada presenta la visión más optimista al respecto, cuando señala que las fuerzas democráticas inevitablemente se verán fortalecidas por la transformación económica y que el autoritarismo cederá terreno. En su análisis, Aguayo Quezada toma la hipótesis de Theda Skocpol¹ según la cual los procesos de cambio social radical presuponen la existencia de tres factores: deterioro de la estructura burocrática estatal, emergencia de nuevas fuerzas sociales y el impacto del contexto internacional. El autor agrega, para el caso mexicano, "las intenciones del presidente y su grupo" como un cuarto factor. La interacción entre los

* Roett, Riordan (ed.), *Political & economic liberalization in Mexico. At a critical juncture?*, Londres, Lynne and Rienner Publishers, 1993, 185 pp. Publicado simultáneamente en español.

¹ Theda Skocpol, *States and social revolutions: a comparative analysis of France, Russia and China*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.



tres primeros estaría conduciendo a México hacia una inevitable reforma política, aunque en el corto plazo el cuarto factor continúe frenando esa tendencia global.

Por su parte, Miguel Basáñez contradice el argumento según el cual la reforma económica lleva a la apertura política. El caso de Chile en los años de Pinochet y el propio caso mexicano entre 1985 y 1991, son para este autor muestras de supresión de las libertades civiles y no de apertura política. El verdadero motor de la democratización son las luchas cívicas de la sociedad y el soporte que la opinión pública internacional les brinde. Por otra parte, la "excesiva concentración de la autoridad presidencial" constituye un factor explicativo central de las crisis que ha soportado México en el último cuarto de siglo y sería la causa de la "quinta crisis" consecutiva, hacia la cual México parece dirigirse, como resultado de las "acciones del gobierno".

Entre las lecturas más positivas del efecto que la liberalización económica tendría sobre la estructura política, se encuentra la de Riordan Roett. Este autor señala que la gestión del presidente Salinas de Gortari, en el contexto de cambio político y económico internacional, expresa una ruptura con respecto a lo que, en los años setenta, se consideraba "sabiduría recibida" acerca de México: 1) que el PRI era una máquina burocrática inmovilizada y estancada, determinada a retener el poder a toda costa, 2) que la liberalización económica era inviable, dado el poder que ejercían los sectores público y privado, beneficiarios del modelo tradicional, y 3) que el cambio político no era posible a causa de los dos primeros factores. Roett concluye que la actual gestión, caracterizada por promover la transformación en aquellos dos aspectos, también ha demostrado tener "intención de liberalizar políticamente" a México. Por otra parte, el resultado de las elecciones de 1991 sería una prueba de la creciente popularidad de las políticas del gobierno.

Roderic Al Camp pone el énfasis en el ataque que el actual gobierno ha dirigido al corporativismo tradicional. Esta sería la variable más importante en el proceso de modernización económica, la que a su vez —aunque no necesariamente— debería conducir a reformas políticas en el largo plazo, y el PRI —paradójicamente— debería experimentar una merma en el apoyo que recibe de la población. Sin embargo, en el corto plazo, la política del presidente Salinas privilegia el crecimiento económico antes que la ampliación de la participación política y, según algunas encuestas de opinión, la población coincidiría con esta jerarquía de valores políticos.

Luis Rubio, por su parte, sustenta la hipótesis general según la cual, mientras que las economías cerradas se caracterizan por una baja participación política, las economías abiertas promueven nive-

les altos de participación, asimismo el surgimiento de nuevas fuentes de poder político en el seno de la sociedad. Para este autor, los casos de Corea del Sur y Chile serían ejemplos que dan validez a dicha hipótesis, cuyo factor explicativo reside en que la liberalización económica transforma las relaciones sociales y económicas de una sociedad y promueve —aunque no en forma mecánica o directa— la transformación política y la democracia. En el caso mexicano, el autor considera que el principal indicador de cambio social es la destrucción de las confederaciones de trabajadores, como resultado de la política de reforma económica, aunque el éxito de dicha reforma estará sujeto finalmente a la eliminación del poder de la burocracia estatal.

Probablemente en el más sociológico de los ensayos, M. Delal Baer afirma que la liberalización económica ha conducido a una presión por la liberalización política del país. La reforma económica iniciada por Miguel de la Madrid habría erosionado "los pilares tradicionales del autoritarismo mexicano", a la par que habría reforzado las tendencias democráticas. La clave de esta transformación consistiría en el proceso de privatización y en la acción de las fuerzas del mercado, que habrían interferido con la manipulación lucrativa de la economía con fines políticos y personales. También, el efecto del carácter anticorporativo de estas políticas, en el largo plazo podría conducir a la emergencia de un movimiento obrero más autónomo. Los aliados del proyecto salinista serían el sector empresarial y la clase media urbana, constituidas en una "coalición modernizante". Puede esperarse que la consolidación del crecimiento económico le permita a la clase media superar la preocupación por los aspectos económicos y concentrarse en los valores políticos, como habría ocurrido en los casos de Chile, Corea del Sur y Taiwán. Por su parte, el PRI ha respondido modificando su estructura, pasando de la organización sectorial y corporativa, que lo caracterizaba, a otra de base popular y local, en su búsqueda por adaptarse a los nuevos tiempos. El autor añade un intento de comparación entre el proceso de glasnost y perestroika soviéticos con la liberalización mexicana e incluye una reflexión sobre los respectivos papeles del Partido Comunista en la ex URSS y del PRI en México.

El texto de Michael Coppedge agrega énfasis al peso que ejercen la concentración del poder en la figura presidencial y la determinación del PRI de "gobernar solo". Aunque en una perspectiva de largo plazo "México se mueve hacia la democracia"; a estos dos factores, se suma que desde 1991 se ha producido un serio estancamiento en el proceso de apertura democrática. El autor coincide en que el desarrollo económico sostenido "hace inevitable" que se produzca cierto progreso hacia mayor

democracia, pero advierte que la historia demuestra que ese progreso frecuentemente ha sido interrumpido por la acción de fuerzas políticas y de condiciones económicas cambiantes. En una conclusión algo sombría, el autor prevé la permanencia de la situación de estancamiento en el corto plazo y considera que las elecciones presidenciales de 1994 serán probablemente una reedición de lo ocurrido en 1988: Cárdenas tendrá un papel preponderante otra vez, pero la maquinaria partidaria del PRI empleará todo medio necesario para retener el poder.

El capítulo de Clark W. Reynolds analiza, desde un punto de vista económico, los efectos del Tratado de Libre Comercio sobre las relaciones internacionales de México. El autor señala que las fuerzas económicas han conducido al país en la dirección de la integración regional. En esta materia, el problema de la soberanía constituye un factor central y pueden preverse dos consecuencias de la mayor importancia: por una parte, la defensa de las soberanías nacionales por sectores de cada uno de los tres países, puede constituir un obstáculo insalvable para la aprobación y puesta en marcha del TLC; por la otra, se podría dar el fortalecimiento de instituciones de carácter supranacional, y la emergencia de un nuevo tipo de soberanía, que sea consistente con mayores niveles de ingreso y de justicia redistributiva. El autor indica la existencia de un vacío teórico para la explicación de la dinámica político-económica de las relaciones Norte-Sur. Al respecto, sugiere la necesidad de elaborar un marco analítico más comprensivo del componente político-económico de la interdependencia asimétrica, que ponga énfasis en las relaciones entre diferentes intereses nacionales en un contexto de beneficios compartidos con socios internacionales.

Para completar el objetivo de diversidad de opiniones sobre el tema, una sección del libro ha sido dedicada a los líderes de las tres principales fuerzas políticas de México. Luis H. Álvarez, en su presentación de la postura del PAN, señala que el programa de reforma económica del gobierno es estructuralista, tecnocrático y economicista, a la vez que está siendo implementado de un modo autoritario y centralista, con el único objetivo de preservar el poder del PRI. La propuesta del PAN es adoptar un modelo más democrático, integral y humanista, para lo cual se requiere la formación de un poder social, que fuerce al gobierno a reformar el Estado.

Cuauhtémoc Cárdenas del PRD, presenta una lectura crítica del programa económico y señala que entre sus principales efectos se contabilizan el aumento de la desigualdad social, el incremento de la deuda pública y el déficit de la balanza comercial. También plantea que la aprobación del TLC sin

la incorporación de lo que el PRD denomina el "capítulo social", consolidará los desbalances existentes entre los Estados Unidos y México, en lugar de promover beneficios para el país. El PRD, considera que el éxito de la lucha que las fuerzas democráticas llevan a cabo en México, requiere de la solidaridad y del apoyo vigilante de las fuerzas democráticas del resto del continente.

La postura del PRI es presentada por Luis D. Colosio, quien describe las medidas tomadas internamente por su partido con el objeto de modificar su estructura y lograr ser más competitivo en las elecciones. El cambio central se ha producido, y consiste en la estructuración de organizaciones de base local, promovidas por la descentralización de decisiones y la representación. Sin embargo, el surgimiento de este tipo de estructuras no implicaría el abandono de las organizaciones más tradicionales: campesina, obrera y urbana. Lo acertado de esta política de transformación del partido habría sido puesto en evidencia por el triunfo electoral que el PRI obtuvo en las elecciones de 1991.

Lo que las distintas interpretaciones presentadas permiten delinear, es la lucha política de distintas fracciones de la sociedad por imprimir cierta dirección a un proceso que tiene un alto grado de autonomía con respecto a sus actores principales. La recurrencia al esquema de las teorías clásicas del desarrollo que tiene cierta predominancia en el conjunto del libro, es una advertencia acerca de la carencia de instrumentos teóricos para el abordaje del fenómeno en cuestión. El hecho de que ciertas referencias empíricas (por ej., las experiencias de Chile y Corea del Sur) sean utilizadas por diferentes autores como demostración de hipótesis contradictorias entre sí, nos alerta de la falta de rigor analítico, que muy probablemente está relacionado con el carácter más bien especulativo y no investigativo de la mayor parte de los trabajos. No obstante, el conjunto de cuestiones formuladas por los autores, y los datos producidos por algunas de las investigaciones presentadas, constituyen una fuente valiosa para el planteamiento de los problemas centrales que afronta México en su difícil tránsito hacia la apertura democrática.

Probablemente, la imagen más general que nos deja este conjunto de ensayos, puede resumirse en las siguientes palabras de Riordan Roett: "Lo que está claro para muchos observadores es que la liberalización política en México ahora es inevitable. La pregunta pertinente es si ésta llegará a tiempo para evitar la ruptura del orden social y consolidar el proceso de modernización o si más bien se producirá una mayor polarización, con consecuencias imprevisibles para la estabilidad económica y política del país".

José Esteban Castro M.